

ES POSIBLE EL ARTE SIN ESTÉTICA¹ UNA APROXIMACIÓN AL PROBLEMA DE LA ESTÉTICA EN EL LIBRO ¿QUÉ ES EL ARTE? DE ARTHUR DANTO

Is art possible without aesthetics: an approach to the issue
of aesthetics in Arthur Danto's What is art?

Recibido: 4 de junio de 2015 / Aceptado: 8 de septiembre de 2015

*Edison Francisco Viveros Chavarría **

"A Carolina Orrego"

Resumen

Este artículo de reflexión se ocupa de analizar la noción de estética en el arte expuesta por Danto en el texto "¿Qué es el arte?". La hipótesis de lectura es que el arte es posible sin estética si por estética se entiende sólo la exposición de lo bello que da placer visual. Sin embargo, el arte no se puede separar de la estética, si ésta es comprendida como la manera en que las partes de una obra se muestran al mismo tiempo que la justificación para exponerlas de una forma o de otra. Se concluye que la clave para la solución del problema referido a si es posible el arte sin estética, se encuentra en la precisión filosófica, la consistencia y el sentido de pluralidad que Danto le da a la noción de significado encarnado en contraste, pero no en la incompatibilidad con la estética como exposición de lo bello que da placer visual. La estética es indisoluble del arte sí y sólo si lo bello no es el eje central de esta relación, sino algo que hace parte de la expresión artística. Estética

Forma de citar este artículo en APA:

Viveros Chavarría, E. (2016). Es posible el arte sin estética: una aproximación al problema de la estética en el libro ¿Qué es el arte? de Arthur Danto. *Revista Perseitas*, 4(1), pp. 28-40

¹ Este texto hace parte del proyecto "El problema de la estética en Ciencias Sociales". Contó con el apoyo de la Fundación Universitaria Luis Amigó y la asesoría del profesor Javier Domínguez Hernández del Instituto de Filosofía de la Universidad de Antioquia, en el contexto del curso "Arthur Danto ¿Qué es el arte?" ofrecido por dicha Institución en el año 2014 II.

* Magíster en Educación y Desarrollo Humano (Cinde-Universidad de Manizales). Docente-Investigador de la Fundación Universitaria Luis Amigó, categoría asistente. Medellín, Colombia. Integrante del grupo de investigación "Familia, Desarrollo y Calidad de Vida". Correo electrónico: viveros.edison@yahoo.com / edison.viverosch@amigo.edu.co

no es sinónimo de belleza. Es decir, la belleza puede ser eludible para el arte. Sin embargo, la belleza no puede ser separada de la vida humana porque constituye un valor para los hombres porque es el encuentro positivo entre éstos.

Palabras clave

Arte, belleza, estética, exposición artística, filosofía del arte.

Abstract

This reflection paper attempts to analyze the notion of aesthetics in art, presented by Danto in his text "What is art?" Its reading hypothesis is that art is possible without aesthetics, if the latter is to be understood as the exhibition of what is beautiful, and gives visual pleasure. Nevertheless, if aesthetics is to be understood as the way the parts of an artistic work are displayed, as well as the justification to exhibit them in a particular given way or another, art cannot be separated from aesthetics. My conclusion is that, the key to solve the referred problem of whether art is possible without aesthetics or not, lies in the philosophical precision, consistency and sense of plurality given by Danto to the notion of meaning embedded in contrast; but not in incompatibility with aesthetics as an exhibition of what is beautiful and gives visual pleasure. Aesthetics is inextricable from art, if and only if what is beautiful is not the main axis of this relation, but something that is part of artistic expression. Aesthetics is not a synonym of beauty; that is, beauty can be eluded by art. Nevertheless, beauty cannot be severed from human life, since it remains valuable to men as positive encounter between them.

Keywords

Aesthetics, art, philosophy of art, beauty, art exhibit.

Introducción

Por estética entiendo esto: el modo en que las cosas se muestran, junto con las razones para preferir una forma de mostrarse a otra

Arthur C. Danto

En este ejercicio de escritura se analizará la noción de estética en el arte que propone Danto (2013) en su libro “¿Qué es el arte?”. En el prólogo, el autor concluye que el arte imitativa que nos viene de la tradición platónica se ha desdibujado, “es como si la imitación hubiera desaparecido, y otra cosa ocupara su lugar” (p.16). En este sentido, la estética se hace central para el arte porque si no es la imitación lo que hace que una obra sea artística ¿entonces qué es una obra de arte?, ¿qué es la estética? y además, ¿es posible el arte sin estética? Dice Danto que estética es “el modo en que las cosas se muestran, junto con las razones para preferir una forma de mostrarse a otra” (p. 135).

De acuerdo con las palabras anteriores de Danto, la hipótesis de lectura de este escrito es que *el arte es posible sin estética si por estética se entiende sólo la exposición de lo bello que da placer visual*. Pero el arte es indisoluble de la estética, si ésta es comprendida como la manera en que las partes de una obra se muestran al mismo tiempo que la justificación para exponerlas de una forma o de otra. Es decir, el arte es posible con la estética, si el propósito es dar algo para pensar, aunque la obra de arte no sea bella o produzca placer visual.

Acerca del proceso metodológico, se realiza este ejercicio de escritura exponiendo los siguientes momentos. Primero, una introducción al problema de la transición de la noción de estética como placer visual a la noción de estética como modo de exposición de la obra de arte. Segundo, detallando que el arte es indisoluble de la estética porque el arte da algo para pensar y dispone la atención del receptor en la orientación de la obra de arte. Se cierra el escrito a partir de algunas consideraciones finales surgidas de la relación entre estética y arte en Danto. La razón de la inseparabilidad de arte y estética no sólo es que el arte pueda dar algo que pensar –hay mucho arte decorativo que sólo

tiene el fin de embellecer o agradar, sin inquietar el pensamiento— sino, sobre todo, que si ha de hacer pensar en algo, la obra ha de disponer la atención del receptor en la dirección adecuada para captar o responder al pensamiento o al significado de la obra. La estética del arte es la retórica del arte, esa estrategia del orador/artista que quiere tocar el ánimo o la atención del receptor en la perspectiva significativa de la obra.

En Danto es claro su deseo de reflexionar sobre el problema de la estética y el arte, pero de una manera diferente porque él quiere señalar que el estatuto del arte no depende de la exposición de la belleza, sino del sentido temático de una obra artística, del significado encarnado. Así pues, el arte no necesariamente tiene que ser bella y generar placer a los ojos para llegar a mostrar las condiciones culturales del espíritu humano. Dice Danto (2013):

Deducimos significados, los percibimos, pero eso no significa que los significados sean algo material. Entonces pensé que, a diferencia de las oraciones con sujeto y predicado, los significados se encarnan en el mismo objeto. Y por consiguiente declaré que las obras de arte son significados encarnados (p. 51).

Este ejercicio de escritura aportaría a la deliberación sobre si el arte es posible sin estética y si la estética se limita a la exposición de lo bello y la generación de placer visual; o si la estética tiene otras alternativas diferentes al gusto por lo bello y se ocupa también de sacar a la luz aquello que se constituye como relevante para la vida humana. Este escrito es una breve respuesta a un problema en Danto que toma diferentes matices y se hace más interesante por los contrastes que señala.

El placer visual y los modos de exposición artística

Dice Danto (2013) que la estética vive un momento de consolidación en el siglo XVIII. Esta estética se sostenía en la idea de que el arte propiciaba el placer de la belleza, la cual era otorgada sólo a “aquellos que poseían un gusto refinado” (p. 16). En esto parece coincidir Jauss (2002) al afirmar que “la experiencia estética, la actitud posibilitada por el arte, no es otra cosa que el goce de lo bello, sea en temas trágicos o cómicos” (p. 42). Jauss quiere darle

un lugar preponderante a la tradición estética que se basa en tres aspectos: *poiesis*, *aisthesis* y *catarsis*. La primera como capacidad creativa; la segunda como experiencia estética capaz de transformar la percepción que los hombres tienen de las cosas; y la tercera como capacidad comunicativa que libera al contemplador a partir de la satisfacción estética.

Hasta antes del siglo XX fue predominante la estética entendida como el estudio de lo bello en el arte. La obra artística estaba destinada a ser generadora de placer visual o “arte retiniano”. Sin embargo, Danto (2013) afirma “que algo pueda ser arte sin ser bello es una de las grandes aportaciones filosóficas del siglo XX” (p. 43). Es decir, el placer visual se enfrentaba a otra forma de hacer arte, con una concepción de arte despreocupado de la belleza y concentrado en el sentido de la obra, en el significado encarnado en ella. Para que la belleza fuera desplazada como eje central de la estética se reconoció otra noción de estética, aquella que se ocupa de la manera en que las obras de arte se presentan y las razones que justifican la elección de una forma sobre otra. Es decir, ya no la obsesiva preocupación por la belleza, sino la apertura a otros modos de exposición artística. En coincidencia con Danto dice Oliveras (2004) que:

Debemos aclarar que la Estética no estudia todo tipo de representación sensible de la experiencia humana sino aquella que la obra de arte concreta. Si bien, junto al arte, la belleza ha constituido históricamente el objeto de la Estética, es indudable que hoy es aquél, y no ésta, el que delimita el campo de la disciplina (p. 21).

Es acertada la afirmación de Oliveras, y ha sido el siglo XX el que puso las cosas en estos términos. Pero fue un proceso que se comenzó con el romanticismo y el idealismo en el XIX. Ya a finales del XVIII con el *Sturm und Drang* en Alemania (prerromanticismo), la belleza no se configuró como “la ley del arte”, aunque conservó un lugar preponderante en las discusiones sobre estética de la época. “Lo característico”, lo individual, pasó al primer plano en el arte. En un filósofo como Hegel (1983), por ejemplo, aparece la expresión “las ya no más bellas artes” para caracterizar el arte de la forma romántica, sobre todo en su última fase, la moderna. Pero fue en el siglo XX que esto pasó al reconocimiento general.

El placer visual era una promesa ofrecida desde un arte, basada en la idea de la maestría y la genialidad del artista y tenía como propósito dar gusto estético. Por eso era un fuerte contraste que se diera el lugar de obra artística a la obra llamada “Fuente” de Duchamp, porque simplemente era un orinal ubicado en posición opuesta a como se encuentra habitualmente en un baño común y corriente. Pero el ejercicio de confrontación no era tan simple, no se trataba de una mala broma, sino de un cambio de perspectiva en la comprensión de la obra artística. Dice Danto (2013):

Los veinte ready-mades que Duchamp creó eran objetos del Lebenswelt elevados a obras de arte, lo que niega el concepto de que todo arte tiene que ver con la maestría, la pericia y, sobre todo, con la visión del artista (p. 41).

Si ya no era la intención central la generación de placer, sino la exposición de significado artístico, entonces la belleza estaba siendo desplazada para que su lugar lo ocupara el mundo de la vida que contenía tanto lo bello como lo desagradable. Lo relevante no era producir una dicha estéticamente bella o “arte retiniano”, sino una obra artística que diera razones para descifrar las formas en que pensamos y sentimos los seres humanos. Dice Danto (2013) sobre Duchamp que “su obra era rica filosóficamente, sobre todo en su actitud sobre la belleza, que durante siglos se creyó inherente al concepto de arte” (p. 43). De este modo el placer visual perdía protagonismo y se abría espacio a la reflexión sobre otras formas de hacer obras artísticas.

Lo anterior guarda mucho sentido porque no se refiere a la muerte del arte, sino a una renovación. Cuando Danto expresa la noción de “post-historia” del arte está haciendo alusión a otra forma de arte diferente a lo que se venía haciendo. Danto (2013) lo nombra como un “contexto diversificado” (p. 137). Aunque el problema no queda resuelto, Danto ofrece el sentido de pluralidad, que es en lo que deseo hacer énfasis. Pasar de una noción de arte como copia de apariencias a otra noción de arte como contexto para dar motivos de pensamiento; todo esto independientemente de si es bello o desagradable. Es un cambio de perspectiva más exigente, incluyente, plural y articuladora.

Es sugerente dejar de interesarse en una obra por su belleza y encontrar en ella un tema, un sentido y razones para pensar. Se trata de una propuesta que va a las cosas mismas desde la experiencia de los participantes involucrados en la vida artística y humana. El artista se libera de una presión normativa y el espectador se siente retado a ver lo que la obra representa en su conjunto y se permite tener una vivencia. Esto no quiere decir que el arte preocupado por la exposición de lo bello no ofreciera experiencias singulares, pero dejaba de lado otras dimensiones que también hacen parte de la vida humana como lo oscuro, lo ininteligible, lo horroroso y lo feo. Este tema es muy curioso, el gran arte nunca le sacó el cuerpo a lo oscuro/ininteligible/horroroso/feo. Sin embargo, porque era arte se lo vio y apreció con el lente de la belleza. Es lo que Danto (2005) llama “el abuso de la belleza”, el abuso de la estética. ¿Puede uno ver belleza en las reacciones, las decisiones y las acciones de Antígona? No. Es horrorosa y desafiante. Es lo que pone a pensar al lector, pues podría pasarle algo similar.

El gran arte incluye a las experiencias generadas por la obra de arte, aunque estas experiencias sean antagónicas. Lo que es resaltado por Danto (2005) es que hay dos formas de expresión de la belleza. Una con características externas y otra con peculiaridades internas. La primera se relaciona con la estética y no es necesaria para que algo llegue a ser arte. Danto (2013) lo nombra como “el modo en que las cosas se muestran, junto con razones para preferir una forma de mostrarse a otra” (p. 135). La segunda está referida a cómo se da el contenido de la obra. Para Danto esta característica sí es necesaria para que una obra sea considerada como artística.

Danto (2013) deja claro que la reflexión sobre los modos de exposición de la obra artística lleva a otro problema “¿Cómo distinguir entre el arte y las cosas reales que no son arte, pero que muy bien podrían haber sido utilizadas como obras de arte?” (p. 36). Este punto es original en Danto porque si la belleza ya no es el eje central de la estética, sino una dimensión más entre otras ¿cuál sería el sentido de la obra de arte? Se trata de la deliberación sobre el significado encarnado. No es lo bello lo que ocupa el protagonismo, sino el significado que logra construirse a partir de la realidad. El artista logra interpretar un sentido sobre la vida que se oculta en la cotidianidad y lo hace con una desmesurada

distancia del “placer de la retina”, poniendo el centro de atención en aquello que da algo para pensar. Ese giro de lo bello al ejercicio del pensamiento no es un mero juego de palabras, es el hilo conductor de la reflexión sobre el arte en Danto. Él mismo, citando a Hegel dice “el arte en su filosofía, es un componente del Espíritu, junto con la filosofía y la religión” (Danto, 2013, p. 39). Para Hegel son las formas superiores del pensamiento.

Se presenta la siguiente afirmación: si y solo si la estética es entendida como exposición de lo bello, entonces el arte sin la belleza desaparecería. En contraposición a esto y apoyándonos en Danto, decimos: no necesariamente la estética se ocupa únicamente de lo bello, la estética se ocupa de las formas de distribución que se dan al interior de la obra de arte y las razones para ello, y de este modo ofrecer un significado al espectador. Es decir, la estética no es ya placer visual, es confrontación dirigida a los modos de vida contemporáneos y una exigencia a “mantener una mente abierta” (Danto, 2013, p. 50). La idea básica de Danto es que la estética no es el fin del arte, su meta máxima, sino un medio para sus fines, los que sean.

La noción de “significado encarnado” implica para Danto (2013) incluir la de “sueños despiertos”. Explica él:

Mi sensación es que todos soñamos, seamos de aquí o de allá, sin excepción. Por lo general, esto requiere que durmamos. Pero los sueños durante la vigilia nos exigen estar despiertos. Los sueños están hechos de apariencias, pero tienen que ser las apariencias de cosas que están en su mundo (p. 61).

Los significados encarnados le implican al artista un contacto directo con los sueños en vigilia para elaborar la obra artística. La estética es un modo de exposición artística, una forma de hacer visibles las apariencias de ese mundo de la vida con los materiales que tiene a la mano y sin estar comprometido con la belleza como exclusivo propósito de exposición. En consecuencia, la estética permite una plasticidad que admite diferentes alternativas para exhibir la forma de comprensión que tiene el artista sobre una situación humana o un objeto del mundo. Finalmente, puede afirmarse que los modos de exposición artística no están sometidos al placer visual y no están comprometidos con garantizarlo.

La indisoluble relación entre el arte y la estética como exposición

De lo expuesto hasta este momento es ineludible la siguiente pregunta ¿cuál es el papel de la estética en el arte? Indudablemente ya no es la preocupación por lo bello. La clave para la solución del problema, referido a la relación entre estética y arte, está en que para comprender el lugar de la estética es necesario asumir una nueva posición filosófica donde el placer visual no sea el mayor compromiso. Pero tampoco se trata pues de hacer incompatible la belleza con el arte, sino de abrir las posibilidades de exposición artística que no busca hacer homogénea ninguna opción, como la de la belleza. Por tanto, ese cambio de perspectiva tiene la singular característica de ser plural y ocuparse de las condiciones necesarias que hacen que una obra sea artística y a la vez se diferencie de la realidad.

Son esclarecedoras las siguientes palabras de Danto (2013) “lo entendí como la cuestión de distinguir el arte de la realidad. Y no me refiero a distinguirlos epistemológicamente sino ontológicamente” (p. 143). Es decir, la estética como exposición guarda una estrecha relación con el arte, ya no se trata de que salte a la vista de forma obvia el objeto artístico, por el contrario, lo que hace más interesante al arte es su condición de posibilidad de generación de pensamiento sobre una situación del mundo o un objeto artístico. El problema por atender es ¿cómo se diferencia la realidad de la obra de arte? En este sentido es indisoluble la estética del arte, porque la obra artística necesita de una forma para asirse a un lugar ontológico, el cual es un medio que puede darse de diversas maneras y como hemos insistido, apoyándonos en Danto, no necesariamente tiene que ser una forma bella, sino aquella que ofrezca algo para pensar y a su vez produzca una experiencia.

En relación al párrafo anterior, Danto no cree que sea el mundo del arte y sus participantes quienes deban definir qué es el arte o una obra de arte, él cree que son las razones las que justifican una obra; es decir, no puede homogeneizarse una definición de arte y mucho menos dejarse abierta. Dice Danto (2013):

Felicité a Dickie por su osadía, pero critiqué su definición, que era institucionalista: algo es una obra de arte si el mundo del arte así lo decreta. Pero ¿cómo puede decretar consistentemente que la Brillo Box es una obra de arte, y no las cajas de cartón en la que vienen los estropajos de brillo? Algo me decía que tenía que haber razones para llamar arte a la Brillo Box, y si el arte se basa en razones, ya no podía tratarse simplemente de una cuestión de decretar esto o aquello porque sí (p. 144).

Cuando una obra de arte es considerada sólo como algo que genera placer visual y no logra incluir otras formas de expresión, ni da razones claras para tener el estatuto de artístico, porque no ofrece justificaciones para diferenciar lo que es arte de lo que no lo es, entonces la estética pierde su vinculación con el arte. La estética está unida al arte si y sólo si existe libertad en el artista para distribuir su obra manteniendo razones para elegir una manera de mostrar sobre otra. El arte como expresión del espíritu y la estética como exposición sostienen una relación indisoluble.

No es gratuito que Danto cite a Hegel para aclarar lo que subyace en una obra de arte. Enuncia al pensador alemán para justificar que el arte es una forma de expresión del espíritu, en este sentido dice Danto (2013):

Hegel estableció una distinción entre las dos clases de lo que él denomina el espíritu: el espíritu objetivo y el espíritu absoluto. El espíritu objetivo consiste en todas esas cosas y prácticas en las que encontramos la mente de una cultura hecha objetivo (...) el espíritu absoluto trata de nosotros, cuyo espíritu está meramente presente en las cosas que componen nuestro espíritu objetivo (p. 146).

De acuerdo con esto, arriesgamos esta afirmación: el artista está en contacto con el espíritu absoluto, es agente del espíritu, al igual que los hombres en tanto pensantes somos agentes del pensamiento, que cuando es genuino, es libre (absoluto). El artista experimenta este espíritu absoluto y lo traduce en espíritu objetivo por medio de las obras y las organiza por medio de la expresión estética. Lo central de esta situación está en comprender que por medio del espíritu objetivo, el espíritu absoluto toma conciencia de sí mismo. A la pregunta ¿puede haber arte sin estética? respondemos: puede haber arte sin belleza, pero no sin estética. Ésta última la aceptamos, siguiendo a Danto (2013), como “el modo en que las cosas se muestran, junto con las razones para

preferir una forma de mostrarse a otra” (p. 135), o como lo dice más adelante: “la estética no es en realidad sino un medio para alcanzar objetivos artísticos” (p. 148).

En consecuencia con lo que se ha venido presentando, se introduce una última idea para este apartado, ¿qué debe tener una obra de arte? Danto (2013) dice:

Algo es una obra de arte cuando tiene un significado –trata de algo– y cuando ese significado se encarna en la obra, lo que significa que ese significado se encarna en el objeto en el que consiste materialmente la obra de arte. En resumen, mi teoría es que las obras de arte son significados encarnados (p. 147).

La clave para la solución del problema referido a si es posible el arte sin estética, se encuentra en la precisión filosófica, la consistencia y el sentido de pluralidad que Danto le da a la noción de significado encarnado en contraste, pero no en la incompatibilidad con la estética como exposición de lo bello que da placer visual. Es claro para Danto que a partir de la noción de espíritu absoluto no se quiere erradicar la belleza del arte, pero tampoco se trata de abusar de ella y por eso gira para desarrollar una actitud de indiferencia por lo bello y así emerjan otras alternativas de expresión del significado encarnado que caracteriza a la obra de arte. Como lo dice Danto (2013) “esto, ¡jojo!, no equivale a negar que la estética forme parte del arte” (p. 147).

Consideraciones finales

La hipótesis de este escrito es que *el arte es posible sin estética si por estética se entiende sólo la exposición de lo bello que da placer visual*. Sin embargo, la estética no es sinónimo de belleza. El arte se dirige a los significados encarnados en la obra. En este sentido, la estética es indisoluble del arte sí y sólo si lo bello no es el eje central de esta relación, sino algo que hace parte de la expresión artística. Estética no es sinónimo de belleza. Es decir, la belleza puede ser eludible para el arte. Sin embargo, la belleza no puede ser separada de la vida humana porque constituye un valor para los hombres porque es el encuentro positivo entre éstos. En este sentido, la obra de arte tiene como

propósito exponer significados encarnados y esa es la tarea del artista, que al tener sensibilidad por el espíritu absoluto, procura hacerlo espíritu objetivo por medio de la estética.

Es convincente la idea de sueños despiertos que ofrece Danto (2013) para referirse al arte. El sentido del arte queda expuesto con la imagen de los sueños en vigilia en los que el artista se sumerge para crear la obra. Es así como Danto une tres visiones filosóficas que muestran la compleja relación que establece el artista con su obra; estas son: el significado de la creación y lo creado, la encarnación de tal significado y la visión onírica en el proceso creativo. Sin embargo, creo que la noción de significado encarnado es la que articula estas tres visiones filosóficas. Dice Danto (2013):

La explicación de que un significado encarnado es lo que convierte un objeto en una obra de arte sirve tanto para la obra de David como para la de Warhol. De hecho, sirve para todo lo que es arte. Cuando los filósofos supusieron que no existe ninguna propiedad que compartan todas las obras de arte estaban buscando sólo propiedades visibles. Pero son las propiedades invisibles las que convierten algo en arte (p. 53).

En Danto es clara la distancia con la posición de Jauss (2002), porque éste último considera la estética como deleite con lo bello, mientras que el primero expone que no necesariamente es lo bello el lugar central en el arte, sino el significado encarnado y la estética como medio de expresión; esto puede notarse en la cita anterior con la inclusión del sentido de lo “invisible”.

Ahora bien, el arte adquiere autonomía frente a la estética como lo señala el profesor Domínguez (2003):

Es como si el arte contemporáneo, el arte poshistórico—y con ello adoptamos aquí la terminología de Arthur C. Danto—, hubiese dado un paso más en la comprensión de la autonomía: no sólo autonomía ante el mundo del conocimiento y el mundo de lo moral o lo político, como ocurrió en los inicios de la estética, sino autonomía ahora ante la misma estética, convertida a lo largo de la modernidad en otra fuente externa de prescripciones al arte (p. 233).

Sin embargo, esta autonomía del arte no implica una total distancia del mundo, por el contrario exige una constante deliberación sobre la sociedad y la cultura de las cuales hace parte y de las cuales emerge. El arte hace parte de la

sociedad de la que nace y como manifiesta Domínguez (2003): el arte participa de la historia y esto quiere decir que asume “las responsabilidades con juicio propio, así no sepa uno cómo van a acabar las cosas” (p. 246). En sintonía con esto, afirma Jiménez (1999) que:

La antropología del arte nos enseña que tanto lo bello como lo feo son valores relativos no sólo a una cultura o una civilización, sino también a un tipo de sociedad, a sus hábitos, a su visión del mundo y a un momento determinado de su historia (p. 19).

Finalmente, se sugieren las siguientes cuestiones para trabajos posteriores: ¿cuál sería el lugar de la belleza en el arte contemporáneo?, ¿en qué consiste la tarea del filósofo que se interesa por el arte?, ¿por qué afirma Danto (2013) que “gran parte del arte contemporáneo no es estético en absoluto” (p. 152)?, ¿puede hablarse de autonomía del arte frente a la estética?, ¿cuál es el papel de esa autonomía?

Referencias

- Danto, A. (2005). *El abuso de la belleza. La estética y el concepto del arte*. Barcelona: Paidós.
- Danto, A. (2013). *¿Qué es el arte?* España: Editorial Paidós.
- Domínguez, J. (2003). La autonomía del arte y sus realidades. Purismo estético moderno y pluralismo artístico contemporáneo. En: *Cultura del juicio y experiencia del arte*. Ensayos. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, p. 229-246.
- Hegel, G. (1983). *Estética* (Vol. I). Buenos Aires: Siglo Veinte.
- Jauss, R. (2002). *Pequeña apología de la experiencia artística*. Barcelona: Editorial Paidós.
- Jiménez, M. (1999). *¿Qué es la estética?* España: Editorial Idea Universitaria.
- Oliveras, E. (2004). *Estética. La cuestión del arte*. Argentina: Editorial Ariel.